

Romance Divino – Guerra Espiritual

Mensaje 4

Ef. 6:10-20, 23

Señor Jesús te amamos, Señor te agradecemos que podemos reunirnos aquí en Tu nombre. Te decimos que eres nuestro primer amor. Usted tiene la preeminencia en esta reunión. Te honramos como nuestra Cabeza. También te decimos que te amamos como nuestro querido Novio. Señor Tú eres nuestro enfoque y nuestro objetivo. Te amamos, Señor Jesús, y te damos este tiempo. Le pedimos que respire en Su palabra. Habla con cada uno de nosotros. Te agradecemos por Tu palabra viva. Declaramos que vivimos por cada palabra que procede de tu boca. Estamos hambrientos para recibir más de Ti. Señor, también nos damos cuenta de que tienes un enemigo. Mientras edificas Tu iglesia, sabemos que él siempre contrariará; incluso él puede tratar de atacar nuestros pensamientos aquí. Oramos para que nos des toda la armadura de Dios incluso en esta reunión. Danos el escudo de la fe; danos el yelmo de la salvación; protégenos. Te amamos Señor Amén. Hemos estado disfrutando los asuntos del romance divino y la guerra espiritual. En realidad, no sé si puedes decir que hemos estado disfrutando de la guerra espiritual, pero hemos estado viendo algo sobre la guerra espiritual. Hemos visto que en las Escrituras estos dos asuntos de la novia y el guerrero corporativo han sido puestas juntas varias veces. Vimos algunas de estas porciones. Por ejemplo, acabamos de leer estos versículos en el capítulo 6 de Efesios, pero el capítulo 5 de Efesios muestra que la iglesia es la novia. Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella. Su intención es ganar a su novia para que pueda presentar la iglesia a sí mismo gloriosa como Su complemento. En el capítulo 6 se ve el tema de la guerra: “Vestíos de toda la armadura de Dios.” Así que la iglesia es un guerrero corporativo. Una vez que llegamos a los detalles, el primer punto que espero podamos ver es que aunque la armadura tiene su aplicación personal para cada uno de nosotros, en realidad solo la iglesia puede tener toda la armadura de Dios. Entonces, si quieres experimentar y disfrutar la protección de la armadura de Dios, debes estar de una manera práctica en el Cuerpo. Debes estar en la vida de la iglesia para tener la experiencia de toda la armadura de Dios.

No solo encontramos estos dos asuntos juntos en Efesios 5 y 6, el capítulo 19 de Apocalipsis tiene estos dos asuntos a solo unos versículos aparte. Hay una declaración antes de que el Señor venga: “su esposa se ha preparado.” ¡Alabado sea el Señor! Un día esto será declarado. Su esposa se ha preparado y está vestida de lino fino, limpio y resplandeciente (v. 7-8). Por supuesto, entonces el Señor viene por su novia. Luego, solo unos pocos versículos más adelante vemos que el Señor viene a luchar contra el Anticristo y sus ejércitos, Él no viene solo (v. 14). El Señor ha venido con sus ejércitos, pero es muy interesante que sus ejércitos estén vestidos con lino fino, limpio y resplandeciente, igual que la novia en unos en los versículos anteriores. Entonces, esto nos muestra que esa novia son estos ejércitos; esa novia es el guerrero corporativo de Dios.

En realidad, estos dos aspectos combinados de la iglesia cumplen el deseo de Dios que vemos en la primera página de la Biblia. En la primera página de la Biblia, Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que tengan dominio. “Entonces vemos imagen y dominio. El significado de nuestra existencia es el propósito eterno de Dios; aparte del propósito de Dios, no tenemos ningún significado. El propósito de Dios se puede resumir en estas dos palabras: imagen y dominio. La imagen es para la expresión de Dios; Él quiere tener una expresión corporativa

en este universo. Hoy cantamos el himno 203 (E 93): “En el seno del Dios Padre, Antes de la creación...” La estrofa 4 de ese himno desarrolla más el asunto de la imagen y la expresión:

“Somos Tu expresión, Tu Cuerpo,
Plenitud y habitación,
Tú excedente y Tu novia,
Tu total reproducción.
Somos Tu continuación.”

La novia es la expresión de Dios y luego el guerrero cumple el asunto del dominio para representar a Dios y ejercer la autoridad de Dios en esta tierra. Entonces, la novia y el guerrero están vinculados a Génesis 1:26. No es de extrañar que estos dos asuntos estén juntos tantas veces en la Biblia.

Luego vimos en el Cantar de los Cantares la historia de un romance. La relación de amor que existe entre Dios y su pueblo. Allí el rey representa a Cristo y la campesina que eventualmente se convierte en la reina nos representa a nosotros. Ella es llevada por etapas a través de su relación, de su amor al Señor. Por medio de estas etapas, ella llega a convertirse en la Sulamita. La Sulamita es la versión femenina del nombre Solomon. Entonces ella viene a ser su pareja, su complemento. Luego vimos los versículos donde el Señor dice: “Hermosa eres tú, pero imponente”. Si uno de nuestros hermanos le dijera a su prometida que esta cortejando, “Oh mi amor, eres hermosa, pero imponente”, no creo que ella tomaría esto de una manera apropiada. Esto significa que para el Señor somos hermosos; pero para el enemigo somos imponentes (terribles). Cuando un joven corteja a una joven, debería ser así: para su amado ella es encantadora y para todos los demás jóvenes, es terrible; para la competencia, terrible. En realidad, el Señor nos cela a nosotros de esta manera.

Eso nos lleva a 2 Corintios capítulo 11 donde Pablo está hablándole a los creyentes corintios que son sus hijos espirituales. En la primera carta, les dice: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.” Eso está en la primera carta, pero en la segunda carta dice: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo.” Esto es muy interesante; esto significa que cuando Pablo les predicó el evangelio y fueron salvos, el pensamiento de Pablo fue que el los desposó con Cristo. Cuando fuimos salvos, entramos en una relación de amor con el Señor. Nuestro Salvador se convirtió en nuestro Novio; nos comprometimos con nuestro Salvador.

Después de que Pablo dice: “Porque os celo con celo de Dios”, continúa diciendo: “Pero me temo que de alguna manera, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, tus pensamientos serían corrompidos por la simplicidad y la pureza para con Cristo Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.” (v. 2-3). Cuando nos encontramos con el Señor, las cosas se vuelven muy sencillas; solo le amamos. Pero el enemigo atacará ese amor sencillo por el Señor todo el tiempo. El enemigo quiere interrumpir ese dulce dispensar que experimentamos. Esto no es solo al principio de nuestra salvación; sino que continua cada mañana, cuando queremos pasar un tiempo con el Señor y abrimos a Él, tal parece que el enemigo se siente amenazado por esto. Entonces él entrará a insertar lo que parecen ser pensamientos benignos, unos pensamientos pequeñitos. Creemos que estos son nuestros pensamientos, acerca del día de hoy, o pensamientos sobre el día de ayer. A veces estamos orando y recordamos un sueño, y nos distraemos por 2 o 3 minutos. Si usted se distrae por 2 o 3 minutos,

pero solo planea pasar 10 minutos con el Señor, ese tiempo es significativo. Pero lo cierto es que no ocurre solo una vez; tan pronto como te das cuenta: “Oh, oh, amén, Señor Jesús, te amo” y vuelves, ¿no es tu experiencia que después de 30 segundos, otro pensamiento viene del otro lado? Entonces te dejas llevar por otros 2 minutos. Ahora ya van 4 o 5 minutos, luego volvemos a la oración pero ya se acabó el tiempo. ¿Nunca has experimentado esto? ¿Que es eso? Ese es el romance divino y la guerra espiritual en tu dormitorio; ese es el romance divino y la guerra espiritual donde quiera que quieras establecer un tiempo para estar con el Señor. Esto es muy subjetivo y personal.

En este mensaje queremos enfocarnos en el asunto de toda la armadura de Dios. Cubriremos cierta cantidad de detalles, pero quiero exponer mi carga al principio para no perder el enfoque. Mi carga esta mañana es simplemente sobre el tema del escudo de la fe. Efesios 6:16 dice, “Sobre todo, tomad el escudo de la fe”. Específicamente agregué el versículo 23 a la lectura concerniente a la armadura de Dios. El versículo 23 es casi el versículo final del libro de Efesios. El libro de Efesios revela la iglesia más que cualquier otro libro en toda la Biblia. Cubre al menos 12 aspectos de la iglesia, y los 2 últimos son la novia y el guerrero corporativo, pero el libro termina con fe; en realidad fe y amor. Los versículos 23 y 24 dicen: “Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable.” Estos versículos mencionan cuatro cosas: paz, amor, fe y gracia. Varias de las epístolas comienzan con un saludo concerniente a la gracia y la paz. A menudo, Pablo comenzó sus cartas con gracia y paz diciendo: “Gracia y paz a vosotros”. Así que aquí él concluye esta carta con gracia y paz, pero entre estas dos cosas inserta: amor y fe.

Aquí Pablo escribe de una manera muy particular: no amor y fe, sino que amor con fe. Estos dos asuntos, amor y fe, son tan básicos en nuestra vida cristiana. En el primer mensaje, di un poco de mi testimonio. Sé que todas nuestras experiencias de salvación varían mucho. Ninguno de nosotros fue salvo exactamente de la misma manera. Todos tenemos una historia personal y una historia con el Señor; todas estas son preciosas. Pero esa noche, viernes 13 de julio, cuando tenía siete años, ¿sabes lo que experimenté? No fue primero gracia y paz; experimenté amor con fe. Primero vino el amor por medio de la predicación de un evangelio sencillo a través de mi hermana. Ese amor que me alcanzó, esas palabras que me llegaron, de alguna manera produjeron fe. Entonces el amor vino de Dios hacia mí y la fe pasó de mí a Dios y me conectó con él. Desde esa noche, el Dios Triuno y yo hemos estado conectados. ¿Cómo? Amor con fe. Tú también, dondequiera que estuviste, de alguna manera el amor te llegó a través de alguien que compartió el evangelio; ya sea que haya sido personal, uno a uno, o en una reunión del evangelio, o aun para algunos de nuestra segunda generación incluso pudo haber sido en la reunión de los niños. Tuve el privilegio de llevar el evangelio a cada uno de mis tres hijos en mi estudio. Me arrodillé con ellos uno por uno en diferentes momentos para ayudarles a experimentar amor y fe.

Primero Tesalonicenses habla sobre la armadura de una manera un poco diferente. Esta carta fue para los creyentes más jóvenes y realmente habla acerca de la coraza de amor y fe (5:8). El amor y la fe son una especie de coraza porque ambos tienen que ver con nuestro corazón. El amor con fe es tan importante todos los días de nuestra jornada cristiana.

A veces llamamos a Efesios 3:16-17 el corazón del corazón del corazón de la revelación divina. Esos versículos son una oración para que el Padre os de, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,... Yo no sé exactamente cuándo fue, pero hace algunos años me inspiré en una reunión de una conferencia, tal vez fue en un entrenamiento semi-anual, y desde ese

momento, estos versículos se han convertido en mis oraciones todos los días de mi vida, especialmente en la mañana. Tenía alrededor de 16 o 17 años y he estado orando estos dos versículos día tras día: “Señor, por favor haga más de Su hogar en mi corazón hoy, incluso un poco más”. Entonces este día cuenta. Si antes de que mi cabeza toque la almohada, el Señor ha hecho que su hogar en mi corazón aunque sea un poquito más, ese fue un buen día; y este día cuenta.

Algunos quizás no han escuchado por qué llamamos estos versículos el corazón del corazón del corazón de la revelación divina. Consideramos que el corazón de la revelación divina se encuentra realmente en los libros Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses. Estos cuatro libros revelan la iglesia de una manera muy particular. Pero de todos estos libros, Efesios es el corazón; y estos versículos son el corazón de Efesios. Son la experiencia personal de Cristo haciendo Su hogar en nuestro corazón. Así es como Cristo construye la iglesia. Al edificarse a sí mismo dentro de ti un poco más cada día, y dentro de mí un poco más cada día, y luego nos reunimos y hay más edificación de la iglesia. ¿Pero te das cuenta de que la fe y el amor están aquí? Este es mi punto al sacar esto a la luz. Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones a través de la fe estás siendo arraigado y cimentado en amor. Incluso en estos versículos críticos están la fe y el amor.

Estamos hablando del romance divino y la guerra espiritual. Aunque en cierto sentido vamos a enfocarnos en la guerra espiritual hoy cubriendo la armadura de Dios, nuestro enfoque debería ser el romance divino. Nuestro enfoque debe ser el Señor mismo, en la edificación de una relación dulce e íntima con él. Por supuesto, al hacer eso, el enemigo vendrá, pero la meta es entrar en esta clase de comunión con el Señor. Para esto, necesitamos amor con fe. Nuestro amor por el Señor depende de la salud de nuestra fe. Hebreos dice que Cristo es el autor y consumidor de nuestra fe (12:2). El versículo 1 de ese capítulo vemos el cuadro de una carrera. ¿Cómo puedes tener la resistencia para correr esta carrera cristiana bajo tanta adversidad? Necesitas apartar la mirada hacia Jesús. ¿Qué significa mirar a Jesús? ¿Qué significa mirar a Jesús? No vemos a Jesús físicamente. En realidad, esto habla acerca de la fe; la fe ve las cosas que no se ven. Necesitamos estar saludables en nuestra fe. Cuando tengamos fe, tendremos amor. Si tu fe es atacada o debilitada, es posible que tu amor por el Señor disminuya y no puedas hacer nada al respecto. Necesitamos renovar nuestra fe y esta es mi carga en este mensaje: el escudo de la fe.

Comencemos con Efesios 6, versículo 10 que dice: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Como señalamos anteriormente, aquí no dice: “Sé poderoso.” Gracias a Dios que no dice eso. Muchos se darían por vencido aquí mismo. En lugar de “Ser poderoso,” dice: “Fortaleceos”. Esto significa que solo se requiere de tu cooperación, no tu poder. Se requiere tu voluntad y tu cooperación, pero no tu energía propia. ¡Fortaleceos! Cuando cooperamos con el Señor, Él nos fortalecerá.

El versículo 11 dice: “Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” Quisiera enfatizar aquí un punto que mencioné brevemente antes. Ponerse toda la armadura es un asunto del Cuerpo. Debemos estar prácticamente en la comunión del Cuerpo de Cristo. No se espera que seamos súper cristianos; se espera que seamos miembros del Cuerpo. Cuando estamos en el Cuerpo, tenemos la protección del Cuerpo. En un buen sentido, el Cuerpo es la armadura. El Cuerpo de Cristo ya tiene la armadura; cuando entras al Cuerpo, tienes la protección de la armadura. Imagínense, hemos visto cuentos como estos en el transcurso de la historia, que hay una batalla y uno de los soldados se separa del resto de su batallón. ¿Acaso no es peligroso estar en el territorio enemigo solo? La protección está en el ejército. La protección para nosotros está en el Cuerpo.

Lo que el enemigo quiere hacer es aislarnos. ¿Cómo viene a aislarnos? No estoy diciendo que tenemos que estar juntos todo el tiempo, o que el enemigo atacará cada vez que no estemos con los demás santos. No. Puede que estemos solos en la escuela, en el trabajo, en casa, pero aun así estamos en el Cuerpo. La cárcel no aisló a Pablo del Cuerpo. En realidad, Pablo escribió todos estos versículos en Efesios 6 desde la cárcel. No solamente estaba en la cárcel, sino que también estaba encadenado cuando escribió: “Soy embajador en cadenas.” Eso significa que cuando estaba escribiendo estaba encadenado al soldado que tenía al lado. Él no pudo escapar. Pablo también estaba en la cárcel cuando escribió Filipenses. Allí dijo: “Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,” (1:19). Dondequiera que estemos, podemos tener el suministro del Cuerpo; podemos tener el suministro del Espíritu. Es por eso que debemos orar los unos por los otros. Hermanas, ¿acaso no se recuerdan de algunos de los santos mientras están haciendo sus asuntos cotidianos? Ese recordar de los santos, es el Espíritu que se está moviendo en ti. Puede que no te des cuenta pero ese santo en particular puede que esté siendo atacado por el enemigo en ese mismo instante. Solo debemos ofrecer una oración, incluso si la oración es solo para mencionar su nombre: “Oh Señor, recuerda a tal y tal”. Quizás recuerdas a los hermanos que ministran aquí y allá, espero que ores por ellos; necesitamos la protección del Señor. Entonces, no es una cosa pequeña que un creyente recuerde a alguien. A través de nuestra oración, reciben la abundante provisión del Espíritu. Entonces la armadura es para el Cuerpo.

El versículo 12 dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Esto es muy fundamental, pero debemos recordar que nuestra lucha no es contra sangre y carne. Ningún ser humano es nuestro enemigo; nunca deberíamos tomar a ningún ser humano como nuestro enemigo. Hay un enemigo atrás de todo y necesitamos tener nuestra guerra en ese reino. Oremos.

Ahora llegamos a los detalles de la armadura. Los versículos 13 y 14 dicen: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.” Los detalles de la armadura comienzan aquí. Primero habla de estar ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestíos con la coraza de la justicia. La verdad en realidad es para apoyar todo nuestro ser. Eso es para fortalecer tu ser. Mi padre cumplirá 99 años en un mes. Él está en la vida de la iglesia allí en Nueva York. Su salvación es otra historia; quisiera tener tiempo para poder hablar de eso. Él fue salvó cuando tenía 69 años. Esa fue una batalla, pero de todos modos el Señor ganó esa batalla. Era carpintero durante muchos años y muy a menudo usaba un ceñidor (o faja) para poner sus herramientas y poder martillar mientras estaba subido en las escaleras. El ceñidor le fortalecería su espalda. ¿Qué significa un ceñidor para un cristiano, para el creyente? Verdad. ¿Qué significa esto? ¿Esto significa que tenemos que estudiar la Biblia para que sepamos la palabra? La palabra verdad en griego es *alítheia*. Tiene muchas denotaciones en el Nuevo Testamento, pero podemos decir cómo entender esta palabra aquí porque va con el contexto de Efesios. Esta no es la primera vez que aparece esta palabra aquí; también está en el capítulo 4. Allí se podría decir que la verdad es en realidad Dios en Cristo realizado a través de nosotros y expresado fuera de nosotros. Eso es el significado de realidad; podrías traducirlo como realidad. El Dios Triuno mismo, en nuestra experiencia, a menudo nos es transmitido a través de la Palabra. Sí, la verdad está relacionada con la Biblia, con la Palabra de Dios, pero cuando se nos habla esa verdad, nos trae a Cristo. Entonces, cuando experimentamos la realidad de lo que escuchamos, esa verdad fortalece nuestro ser para la

lucha.

No sé cuándo tienen su reunión de oración aquí – martes. Supongamos que todo el día del martes usted vive su día en el trabajo, la escuela o en casa, sin ninguna realidad, sin experiencia de Cristo, pero ahora viene a la reunión de oración. En realidad, me pregunto incluso si aún quieres venir a la reunión de oración, pero sin embargo vienes. ¿Te vuelves a él? ¿Tú oras? Por supuesto, que la sangre nos limpia, pero no tienes mucha base para emprender la guerra espiritual esa noche. Para poder luchar en la guerra espiritual, necesitamos una base de realidad en nuestra vida. Cuando experimentamos al Señor en nuestra vida, el enemigo toma nota. Pablo estaba en la cárcel cuando escribió muchas de sus epístolas, pero el enemigo tomó nota de él porque incluso allí él estaba viviendo la realidad del Dios Triuno. Hay una historia en Hechos 19:13-16 donde siete hijos de Esceva vieron que Pablo podía expulsar demonios, entonces ellos trataron de hacer lo mismo. Llegaron a una persona endemoniada y le dijeron: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.” El demonio dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Entonces el hombre poseído por el demonio saltó sobre ellos y los dominó. “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Cuando venimos a luchar en la guerra espiritual, el enemigo debe saber quiénes somos ya. ¿Cómo sabe el enemigo quiénes somos? Cuando vivimos Cristo. Cuando vives a Cristo, el enemigo lo sabe, él reconoce a Cristo en ti. Necesitamos la realidad en nuestra vida diaria.

Entonces necesitamos la coraza de justicia. La justicia está en la sangre de Cristo. Cuando fuimos salvos, fuimos revestidos de justicia; estábamos vestidos con Cristo como nuestra justicia. A medida que revisamos cada elemento de la armadura, debemos darnos cuenta de que cada elemento es Cristo. No es una cosa, mas es nuestra experiencia de Cristo. Siempre que quiera pelear la guerra espiritual (que puede parecer como una frase intimidante), siempre que considere predicar el evangelio, eso es parte de la guerra. Cada vez que considere visitar a un hermano o hermana que no ha estado con nosotros durante algún tiempo, ese recobrar es parte de la guerra espiritual. Siempre que considere dar un pequeño testimonio en la reunión, eso es parte de la guerra espiritual porque eso está edificando la iglesia. Siempre que considere realizar alguna de estas actividades, el enemigo acudiría a su conciencia para acusarlo: “¿Vas a hablar hoy? ¿Tú? ¿No hiciste eso? ¿No dijiste aquello? ¿No tuviste una mala actitud contra tu cónyuge, tu madre, tu jefe o hacia tus compañeros de trabajo?”. De inmediato, es posible que si no tenemos la coraza de justicia, seamos derrotados desde nuestra silla. ¿Qué significa esto? Esto significa que para luchar en la guerra espiritual necesitamos confesar nuestros pecados. No es que necesitemos ser perfectos; pero necesitamos ser justos. Cuando confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9). Así es como aplicamos la coraza de justicia. Confesamos nuestros pecados, reclamamos la sangre y obtenemos la justicia que está en la sangre. Entonces, cuando venimos a una reunión de oración, en cierto sentido, no importa como haya sido el día. Mientras nos volvamos y confesemos, estamos sentados allí con la coraza de justicia. Entonces estamos equipados para luchar la batalla.

El versículo 15 dice: “y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.” Ahora llegamos al calzado que está relacionado con el evangelio de la paz. Estrictamente hablando, esto no significa que tenemos que predicar el evangelio. Significa que en la cruz el Señor Jesús obtuvo la paz de dos maneras. Según Romanos 5:1, hizo la paz entre nosotros y Dios, pero en Efesios 2 Él también hizo las paces entre los judíos y los gentiles, entre los hombres. Entonces hizo la paz verticalmente e hizo la paz horizontalmente. Eso se convierte en la base en la cual estamos parados

y eso es lo que usamos como nuestro calzado. Una y otra vez en esta sección, no dice pelea, dice estad firmes. Nuestra lucha en la vida cristiana es solo estar firmes. Después de todos los ataques del enemigo, la iglesia estará firme y la batalla se ganará. Necesitamos estar firmes, pero para estar firmes no podemos ponernos zapatillas de deporte; ni tampoco podemos ponernos chancletas. Creo que muchos de nosotros tenemos chancletas espirituales. Necesitamos una base firme del evangelio de la paz. ¿Qué significa eso? Eso significa que si vienes a predicar el evangelio, a pastorear, a recobrar santos, a compartir en la reunión, a orar en la reunión de oración, pero hubo discordia entre ti y tu cónyuge, ya estás derrotado. Si no hay paz en casa, si no hay paz en el trabajo en cuanto dependa de ti, si no hay paz entre usted y Dios, luego debes venir a orar, pero el enemigo dirá que eso es una broma. No tienes fundamento. Debemos tener la paz con Dios y la paz con el hombre. Entonces estamos equipados para la batalla.

A hora venimos a mi encargo. Sobré todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno (v.16). La fe es un escudo. Yo no sé si aquí es popular pero en los Estados Unidos muchos adolescentes y aun niños saben acerca de una caricatura y película llamada Los Avengers (Vengadores). El protagonista es Capitán América pero no hay Capitán Canadá. Yo leía estos libros de caricaturas cuando era un niño, y Capitán América tenía un escudo. A veces en lugares como un aeropuerto puedes ver gente con el emblema del escudo. El pelea con su escudo. Muchos de nosotros tenemos un escudo espiritual que puede que tenga el tamaño de nuestra mano o quizás puede ser más pequeño. Nosotros necesitamos un escudo más grande de fe. Yo vi algunos documentales que recrean las batallas desde tiempos antiguos y en algunos lugares yo vi que ellos tenían escudos que eran del tamaño de la persona con una abertura donde podían ver. Ellos cargaban eso, lo ponían abajo y entonces lanzaban flecha hacia adelante. Estos es una buena imagen del escudo de la fe. Si yo tengo un escudo de fe y mi hermano tiene un escudo aún más grande de fe, cuando nosotros estemos parados el uno junto al otro, nuestro escudo viene ser como un muro. A mí me gustaría estar parado detrás de su escudo de fe. Ese es el cuerpo. Nosotros necesitamos un escudo de fe; nosotros necesitamos que crezca la fe. Necesitamos orar “Señor incrementa mi fe.” Entonces El dirá, “Mira hacia al autor de la fe. Solo mírame a Mí. Cuando me mires a Mí, tu tendrás más fe.”

Nosotros necesitamos apagar los dardos ardientes como lo compartimos en el primer mensaje. La fe apaga los dardos ardientes. ¿Que son los dardos? Los dardos en los antiguos tiempos eran flechas con fuego. Ellos envolvían las flechas con trapos, los saturaban con aceite, les prendían fuego y luego los disparaban sobre el muro. Mandaban muchas flechas. No tenían que ser precisos pero tarde o temprano algo que quema iba ser golpeado, si lanzaban suficientes flechas. En el tiempo antiguo muchos de los techos eran de paja entonces con solo que le pegara a una esquina de la casa agarraba fuego. Así es como el enemigo nos ataca con pensamientos y más pensamientos. Te ha pasado a ti que cuando estas sentado en la reunión y estás pensando, “¿Que va a ver para el almuerzo?” no les voy a pedir que levanten la mano si ya hayan pensado en eso hoy, pero luego estás pensando, “yo ya comí comida china ayer y antier, talvez italiano sería bueno para hoy.” Tu estuviste distraído por tres minutos en la reunión y tú piensas que eso se significa algo. Actualmente, ese fue el enemigo. La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Entonces si estuvisteis distraído por cinco minutos en la reunión, eso es cinco minutos sin escudo.

Usted tiene el potencial de tener un escudo más grande después de esta reunión; no por mí hablar sino porque estamos presentando la palabra de Dios. La palabra trae fe. Esa es también la razón por la que necesitamos leer la palabra todos los días. No piense, “Oh, no entiendo; Oh, es un

poco viejo, es un poco aburrido.

Me gusta cuando hay historias. Muchos de nosotros estamos estudiando Levíticos en estos días. Hemos escuchado muchos testimonios: “algo puedo tomar de Génesis y puedo tomar la mitad de Éxodos, hasta el capítulo 20. Después de eso es realmente difícil. Levítico — Oh, puedo saltar a números. ¿No hay historias en Números en alguna parte? Si lees Levítico, su escudo se agranda. Lee cualquier libro y su escudo se agranda. Satanás nos ataca con tentaciones, propuestas, dudas, preguntas y mentiras. A veces, no sé si esto le ha sucedido, sólo un pensamiento, “¿por qué no le gusto a ese hermano?” No es que no le guste ese hermano. ¿Qué ha pasado? Tal vez en la reunión yo estaba de pie allí y un hermano caminó por su lado y lo saludó. Luego, cuando entré, él no dijo nada. Le salude y no dijo nada. No esperaba un abrazo; No esperaba “Hola” pero al menos una pequeña sonrisa. Podría ser que justo en ese momento se le metió algo en el ojo y no me vio cuando entré. Entonces a la mañana siguiente: “Oh Señor, te amo. Señor, eres el autor de la fe... Ese hermano, no sé qué le pasa. No sé por qué no le gusto. ¿Qué le he hecho? ¿es una broma? ¿nunca le pasado esto? El enemigo miente sobre los hermanos y las hermanas. Esta mañana cantamos estos maravillosos himnos diciendo que somos uno. Estamos comiendo; estamos bebiendo; Estamos testificando de nuestra unidad. ¿es verdad o no? ¡es verdad! ¡nos amamos los unos a los otros! Pero el enemigo viene con pensamientos. Necesitamos un escudo de fe más grande. ¿en qué debemos tener fe? Me gustaría dar siete puntos. En primer lugar, debemos tener fe en Dios, que El es real, vivo, presente, y El es para nosotros. Él es real; Él está viviendo; Él está presente; y El es para nosotros. Porque él es para nosotros, él está disponible. Algunas veces, en el principio de mi vida cristiana oraba y me sentía como, “Dios, ¿dónde estás?” ¿nunca se sintió así? siente, “Oh Señor, ¿dónde estás? Hace dos semanas, cuando clamé, incluso hace dos días, cuando clamé, era tan rico. Hoy, me siento como ' ¿dónde estás? No puedo tocarte “. Entonces es posible que justo allí un pensamiento viene: “Dios no le ama. Dios lo ama mucho. Dios ama a esa familia, pero no a mi familia. Sufrimos todo el tiempo. No podemos tener un descanso. ¡Terminamos un problema y boom! otro problema. Incluso no terminamos el segundo problema cuando el tercer y cuarto problema vienen. “ Dios está disponible. No confíes en sus sentimientos, Dios está presente, Él vive, y esta para nosotros.

En segundo lugar, debemos tener fe en el corazón de Dios. El corazón de Dios siempre es bueno con nosotros. Queridos santos, Dios no tiene intención de castigarnos, lesionarnos o causarnos daño. Sé que a veces no es fácil ver esto porque todos nosotros, tarde o temprano, sufrimos pérdidas de diferentes maneras: físicamente, incluso de seres queridos, y algunas veces de seres queridos que se van prematuramente. Conozco a jóvenes que han perdido a sus padres. Conozco a padres que han perdido a sus hijos. En ese momento, existe la tentación de culpar a Dios. Necesitamos tener fe en el corazón de Dios. No tenemos tiempo para leer los versículos, pero creo que ustedes están familiarizados con el capítulo 8 de Romanos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”(v. 35). Pablo dice que ni la muerte ni la vida pueden separarnos del amor de Dios. Existe una tentación cuando experimentamos la muerte de aquellos que están cerca de nosotros, especialmente cuando parece tan prematuro. Cuando alguien es anciano y fallece, experimentamos la pérdida pero no duele tanto como cuando nos parece prematuro. Pero necesitamos la fe en el corazón de Dios.

Necesitamos fe en la fidelidad de Dios. Dios es fiel. Él es fiel en nosotros; Él es fiel a la iglesia; y Él es fiel a su palabra, y cumplirá cada palabra que ha dicho. También necesitamos tener fe en la palabra de Dios. Debemos tomar cada palabra de la Biblia como la promesa de Dios. En Mateo 16,

el Señor declaró: “Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán...”. En mi propia historia, hubo varias veces en que miré a mí alrededor y sentí que las puertas del Hades prevalecían. ¿Nunca experimentaste eso? Sé que en mi experiencia hubieron algunos lugares en los cuales yo me pregunté: “Señor, ¿qué tal esto? Dijiste que las puertas de Hades no prevalecerán. “¿Qué vas a creer en ese momento? ¿Crearás lo que ves o creerás en la palabra de Dios?”

Necesitamos tener fe en la habilidad de Dios. Efesios 3, versículo 20 dice que Dios puede hacer superabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos. ¿Quién escribió eso? Pablo. ¿De dónde escribió eso? Desde una prisión, encadenado. Estaba escribiendo mientras estaba encadenado a un guardia y aún escribió: “Santos en Éfeso, Él es capaz de hacerlo de manera superabundante”. Alguna vez sintió: “Señor, sé que puedes hacer, pero ¿por qué no haces algo por mí?” Una canción que enseñamos a los niños dice:” Él puede, él puede; Sé que mi Señor puede cargarme a través de esto”. Incluso mis nietos conocen esta canción, pero no sé si alguna vez usted ha sentido:” Señor, puedes hacerlo, pero ¿por qué no haces nada? ¿Por qué no has hecho nada durante 10 años? “. Dios no tropezó con Pablo. En la cárcel, él dijo: “Señor, eres capaz de hacer superabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos.”

¿Sabes por qué podría decir esto? Porque Pablo también tenía fe en la voluntad de Dios. Deberíamos tener fe en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios nos asigna ciertas situaciones en las que obtendrá Su propósito, y la dispensación dulce puede ir más profunda y más rica. Todos nosotros sabemos y hemos experimentado que en tiempos de tranquilidad en nuestra vida cristiana, tendemos a no estar tan desesperados por el Señor. Cuando hay momentos de caos de alguna manera, el Señor puede ir más profundo y la dispensación es más dulce.

Entonces, ¿qué hemos cubierto? Necesitamos tener fe en Dios, en el corazón de Dios, en la fidelidad de Dios, en la Palabra de Dios, en la capacidad de Dios, en la voluntad de Dios y el punto final: en la soberanía de Dios. Necesitamos tener fe en la soberanía de Dios. Todas las cosas trabajan para bien. Sé que tarde o temprano eso será probado en nosotros. Espero que en nuestra experiencia nuestra fe sea saludable hasta el punto en que podamos decir: “Señor, nunca podrías estar equivocado. Yo estoy en esta situación. Estamos en esta situación y sabemos que Tú lo sabes. Nunca podrías estar equivocado. Todavía te amo y todavía confío en Ti.” Oh, que todos tengamos el escudo de la fe.

El próximo artículo es el yelmo de la salvación. Siempre necesitas algo en tu cabeza para pelear una batalla. Las dos áreas más críticas que necesitas proteger son tu corazón y tu cabeza. Necesitas un gran escudo de fe y detrás del escudo hay una coraza: doble protección para tu corazón. Entonces en la parte superior necesitas un yelmo, salvación. ¿Por qué? Por que el enemigo inyecta miedo, inyecta amenazas, preocupaciones, ansiedades y otros pensamientos debilitantes. ¿Nunca te has comparado con otra hermana o hermano en la iglesia? Esa idea de comparación es la inyección del enemigo. La Biblia nos dice que no nos comparemos. Cada uno es un miembro necesario del Cuerpo de Cristo; cada uno tiene su porción (1 Corintios 12). Necesitamos un yelmo de salvación; necesitamos disfrutar al Señor. Él nos salva de nuestros pensamientos. Entonces el ataque del enemigo no tiene ningún efecto sobre nosotros.

Después tenemos la espada del Espíritu, cuyo Espíritu es la palabra de Dios. En realidad, necesitamos que la palabra sea el Espíritu para convertirse en la espada. Esto no significa que el Espíritu toma la Biblia, la palabra de Dios, como la espada. Esto significa que la espada es el Espíritu como la palabra. Cuando disfrutamos de la palabra de Dios de una forma viviente, la palabra se convierte en la espada, no para atacar a las personas sino para cortar al enemigo interno. El mayor

enemigo que tiene el Cuerpo de Cristo es el yo. En la vida de la iglesia, el yo es un gran enemigo. Podemos tener el enemigo externo pero también tenemos el adversario interno. Su nombre es orgullo; su nombre es lujuria. Tenemos enemigos internos que si no tenemos cuidado realmente afectarán nuestra vida cristiana. Otro enemigo es los celos. Como estamos en la palabra y la palabra se torna viviente como el Espíritu para nosotros, el Señor corta y corta en pedazos a todos los enemigos internos. Necesitamos la palabra viva de Dios.

El punto final es la oración. La oración es la forma de aplicar todos los elementos anteriores. Es por eso que dice: “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra...” (vv. 17-19a). Necesitamos orar para aplicar cada uno de estos elementos de la armadura. También tenemos que orar por todos los santos y debemos orar por todos los siervos del Señor para que la palabra continúe propagándose.

La conclusión de todo esto son los versículos 23 y 24: “Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.” Necesitamos fe y amor para la guerra espiritual. Espero y oro que a través de esta breve palabra todos nosotros seamos fortalecidos en nuestra fe y el resultado sea más amor para el Señor. Espero que seamos fortalecidos para ser la novia y ser el guerrero corporativo para cumplir el propósito de Dios.